

DEL 'SOFTWARE' LIBRE

POR RAÚL ARIAS

HAY QUE DESLIGARSE de esa loca idea de cuatro *geeks* tomando mate hirviendo, con coleta, lentes a lo John Lennon y camisetas en contra de la globalización, como nuestros creadores/*dealers* de *software* libre. ¡No lo son! Y es que, pese a que por definición no estoy en contra de estas aplicaciones creadas en espíritu *wiki*, ni de las camisetas antiglobalización, sí me parece que quitarle romanticismo al asunto puede aportar bastante a entender un poquito las causas por las cuales yo no uso (al igual que muchos) ningún programa de código libre en mi computador y, probablemente, durante muchísimos años no lo haré. Tal vez sea una posición decadente, poco punk, poco DIY (*Do It Yourself*), algunos incluso la tildarán de poco digna y antihumana, pero uno necesita lo que uno necesita, ya ni siquiera es un asunto de gusto.

Primero quisiera aclarar que soy parte del 1% de los usuarios. Mis necesidades no van solo por las de mandar correos, escribir cartas, usar hojas electrónicas y chatear con bellas desconocidas en 'face'; tengo necesidades muy específicas y no represento al grueso de gente que podría y debería sentirse beneficiada por el *software* libre, pero que probablemente nunca lo probará siquiera, porque para meterse en el sendero del pingüino y sus amigos, hay que ser un tanto explorador.

Soy un extraño caso de ambigüedad: sin estar en contra, estoy en contra, por el momento al menos. Me encantaría escuchar el parecer de alguien que haya intentado retocar una foto en Krita, en vez de Photoshop, o editar un video en Cinelarra y no en Final Cut... ¡Por favor!, si la idea es sentirse totalmente *vintage* y *hipster* haciéndolo, quizá eso podría ser un valor agregado; si la frustración y todos los clientes llamando por teléfono o rompiendo las ventanas para quejarse por las demoras pueden considerarse un modo de vida aceptable, ok, por favor, reformateemos e instalemos Linux ahora mismo.

Le pregunté a la secretaria de la oficina, una mujer adusta y diligente, incapaz de perder un segundo en niñerías, si ha probado Open Office... Después de unos segundos de silencio y una

mueca indescifrable, me llegó un sonoro "¡No gracias!, eso es un desorden y está incompleto". Esto me lleva a pensar que los profesionales rechazan la idea de cambiarse de sus totalmente probadas, funcionales y llenas de opciones plataformas, por otras que todavía son de dudosa procedencia, que tienen 10.000 parches y actualizaciones hechas para necesidades varias, no siempre la mía, localizadas por el universo, totalmente gratis sí, pero totalmente imposible de determinar si funcionan o no.

Este tema en realidad tiene vertientes y variaciones místicas y semirreligiosas. Tiene que ver con las camisetas antiglobalización que, si bien vienen en lindísimos colores y cuentan con mi total apoyo

como causa, para fines prácticos, son una bandera difícil de adoptar en el caso del *software* especializado. Andar por ahí modificando códigos al libre albedrío y necesidad de uno es una perspectiva fantástica, si uno es idealista y capo en programación, pero a la final, es una perspectiva triste desde el problema de la ya

crónica falta de tiempo. Si no me alcanza para cumplir con mi trabajo, con mi novia, con el equipo de balonmano, además, programar mis propias aplicaciones es una perspectiva asustadora, por lo que les doy la razón a los evangelistas del *software* libre, inevitablemente, mientras me bajo la última versión de Illustrator, que no puedo ni quiero modificar.

Tal vez sea poco *cool* y políticamente reaccionario, pero parece que el *software* libre es la opción para el usuario no especializado y será así por algún tiempo. O necesitamos desarrolladores especialistas en cada campo de la actividad humana, o que por lo menos se dediquen a entender cada posibilidad, o que de plano imiten las posibilidades del *software* propietario bien hecho y no quieran inventar el agua tibia. Porque no todo es Microsoft en la vida. **S**

